

Azucena A. FRABOSCHI y otros (eds.), *Cartas de Hildegarda de Bingen. Volumen I*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2015, 303 pp.

La primera traducción al español del volumen I del epistolario completo de Hildegarda de Bingen fue realizada por un equipo de investigadores y latinistas argentinos bajo la supervisión de la especialista en temas hildegardianos Azucena A. Fraboschi, profesora e investigadora de la Universidad Católica Argentina, a cuya memoria está dedicado el libro. Las cartas que escribió Hildegarda de Bingen (1098-1179) —compositora, médica, visionaria y doctora de la iglesia— poseen la estructura propia de las epístolas del mundo monástico medieval: el saludo inicial, el cuerpo del texto en el que se hace, por ejemplo, un pedido, una reflexión, un anuncio; y el envío final. Se encuentran organizadas según un criterio de la época, basado en la jerarquía de los destinatarios: el primer grupo —reunido en este volumen— está conformado por papas, arzobispos, obispos, abades y el clero en general. Le siguen las epístolas a laicos nobles, luego a laicos de un sitio geográfico determinado y, finalmente, a destinatarios desconocidos. En el juego dialógico que establece este género, junto con los contextos de recepción y relectura, se multiplican las instancias de intercambio: el receptor de la carta es tanto el indicado en el encabezado, los otros miembros de la comunidad donde este vivía —en los casos de los religiosos—, como así también los lectores de los siglos posteriores y los de hoy. A todos ellos seguramente se les ha presentado el desafío de estar abiertos a una “nueva mirada”.

Por medio de las cartas se conocen algunos conflictos de Europa durante esos años: el enfrentamiento entre el poder eclesial y el secular, la expansión de los cátaros, la corrupción y las problemáticas en el seno de la Iglesia. Así, se constata que Hildegarda no fue indiferente al mundo en que vivía; al contrario, fue partícipe a través de sus misivas de la denuncia y del cambio. Las cartas, además, comparten con los sermones el tono exhortativo para promover la conversión del corazón; otros casos constituyen profundas exégesis o bien planteos teológicos. Uno de los aspectos más atractivos de la obra radica en que todo tipo de contenido que se desarrolla en las epístolas se halla atravesado por el lenguaje visionario fundado en una estética que no juega a ser adorno, sino que es el lugar por excelencia de la verdad, como señaló Hans Urs von Balthasar al referirse a la religiosa en su tratado sobre la estética teológica.

El lenguaje con que Hildegarda expresa los consejos, las advertencias y las solicitudes es de por sí simbólico y, por ende, muchas veces críptico. Numerosos pasajes pueden ser cotejados con fragmentos de su gran trilogía visionaria —*Scivias*, *El libro de los merecimientos de la vida* y *El libro de las obras divinas*—, que se citan en las notas al pie. En ocasiones, la religiosa renana cede la palabra a , la fuente de sus visiones, y luego intercala pensamientos con su voz. Simultáneamente, Virtudes y otros persona-

jes de las parábolas narradas diseñan singulares e inusitadas composiciones de imágenes: “Ahora bien, la montaña son las obras de, y es el valle lleno de flores, al que a menudo los abrojos y las espinas golpean por las muchas tormentas de los vicios” (Carta 58, al prior Dimo de Bamberg, p. 182). Estas características conducen hacia dos consideraciones que resultan significativas para la lectura de la obra. Una, que las epístolas son reconocidas y valoradas como material visionario. La otra, que se evidencia una cotidianidad en el contacto con que le permite a la abadesa realizar ciertas afirmaciones, como en la carta 20r a Arnolde, arzobispo de Maguncia (p. 104): “te dice: ¿Por qué no eres fuerte en Mi temor? ¿Y por qué tienes celo como si tú cribaras el trigo, de tal modo que excediéndote apartas lo que te es contrario? Pero yo no quiero esto. Levántate pues hacia Dios, porque tu tiempo viene [y llega] rápidamente”. Sin embargo, hay preguntas que no puede responder, por ejemplo si una mujer considerada estéril podrá algún día tener hijos (Carta 70r, a cinco abades de Burgundia, p. 207).

Por lo tanto, estas y muchas otras referencias polifónicas hablan de un enfoque particularísimo de la religiosa de Bingen, que implica una verdadera prueba para el lector: consiste en deslizarse dentro de una mística sintonía con lo cósmico y con la “lógica” de la vida. Como ya han comentado varios estudiosos, supone, por ejemplo, comprobar que la humedad está presente en la piedra, que si aquella desaparece, la piedra se vuelve polvo que se dispersa veloz; la humedad remite a la savia que recorre el mundo vegetal y es también el aliento de vida, que se relaciona con una fuerza vital que vivifica el cuerpo y a su vez el alma, pues están conectados armónicamente. Y esa fuerza vital alude al Espíritu, que hizo florecer de Virtudes al Brote sagrado. Para visualizar estas imágenes es necesario activar el imaginario propio, apelar a los sentidos, desafiar los esquemas adquiridos, encontrar el “río profundo” que corre debajo de la letra. Comprende, además, familiarizarse con parábolas pobladas por señores, pastores y damas, ancianas malvadas de rostro colorado y animales fabulosos. En las epístolas de Hildegarda, la belleza de las imágenes proviene del mundo natural y de una estética lumínica y vital; belleza íntimamente ligada con su estilo visionario. Como acontece en la palabra poética, la figura no es mero artificio, es manifestación de la profundidad del sentido que provoca admiración y reflexión. Y así encontramos una virginidad fecunda, un engañador confundido, la figura humana como teofanía. Este mundo de visiones se corresponde con un plano trascendente; la belleza del lenguaje se vincula con algo revelado que lleva a un encuentro con el misterio de consecuencia, puede advertirse en las cartas un verdadero *locus theologicus*.

De este modo, en la tarea de lectura y de traducción, a los conocimientos acerca de las producciones latinas del siglo XII en Renania, de la literatura monástica, de los temas y el estilo de las Escrituras y de, es preciso sumar la conexión con las expresio-

nes visionarias, donde no hay que extrañarse por la sinestesia, la paradoja o las construcciones hiperbólicas, sino observar la concordancia entre el mundo de la naturaleza y el lenguaje de la palabra, la música y la imagen. Conocer y apropiarse, en definitiva, de una auténtica “mirada hildegardiana”.

María Esther ORTIZ
Universidad Católica Argentina

Mirjana POLIĆ BOBIĆ; Gordana MATIĆ, y Antonio HUERTAS MORALES (eds.), *La literatura argentina del siglo XX: un recuento. Relecturas de la Argentina del siglo XX ficcionalizada*, Zagreb, Universidad de Zagreb, 2015, 249 pp.

El volumen editado por Mirjana Polić Bobić, Gordana Matić y Antonio Huertas Morales presenta un recorrido a través de diversos estudios por la literatura argentina producida en el siglo XX, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares, en el marco del congreso que se celebró en octubre de 2014 en el Centro de Estudios Académicos Avanzados de la Universidad de Zagreb, en Croacia.

El volumen se divide en cuatro bloques temáticos que condensan las líneas generales del desarrollo de la literatura argentina en el siglo pasado, con especial dedicación a Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares. El objetivo de los artículos presentados es el de mostrar el estado de la cuestión de las investigaciones en torno a esta literatura, resaltando sobre todo las reflexiones desde la perspectiva de la recepción (la irrupción de la literatura latinoamericana en el mercado *mainstream* internacional), el tema de la autoficción, las relecturas que desde el ensayo y la literatura se han llevado a cabo sobre cuestiones nacionales y las nuevas interpretaciones que los autores han realizado sobre obras escritas a principios del siglo XX, tejiendo un diálogo entre las narrativas más recientes y aquellas ya consagradas.

El apartado titulado *Borges pasado, Borges futuro* presenta, por un lado, la esencia precursora de las estrategias narrativas de Borges, observables en autores de finales del siglo XX y principios del XXI (que llevan a cabo una especie de *remake* borgiano), relacionadas con el paso de la novela moderna a la posmoderna y el cuestionamiento de la representabilidad de la realidad. Por otro lado, el artículo dedicado a la paradoja en Borges se relaciona del mismo modo con la esencia irreal de la realidad, únicamente representable a través del absurdo y del sinsentido paradójico. En “Borges *remake*: el carácter metaficcional y autoficcional de su literatura” se analizan los elementos de